

muY

HISTORIA

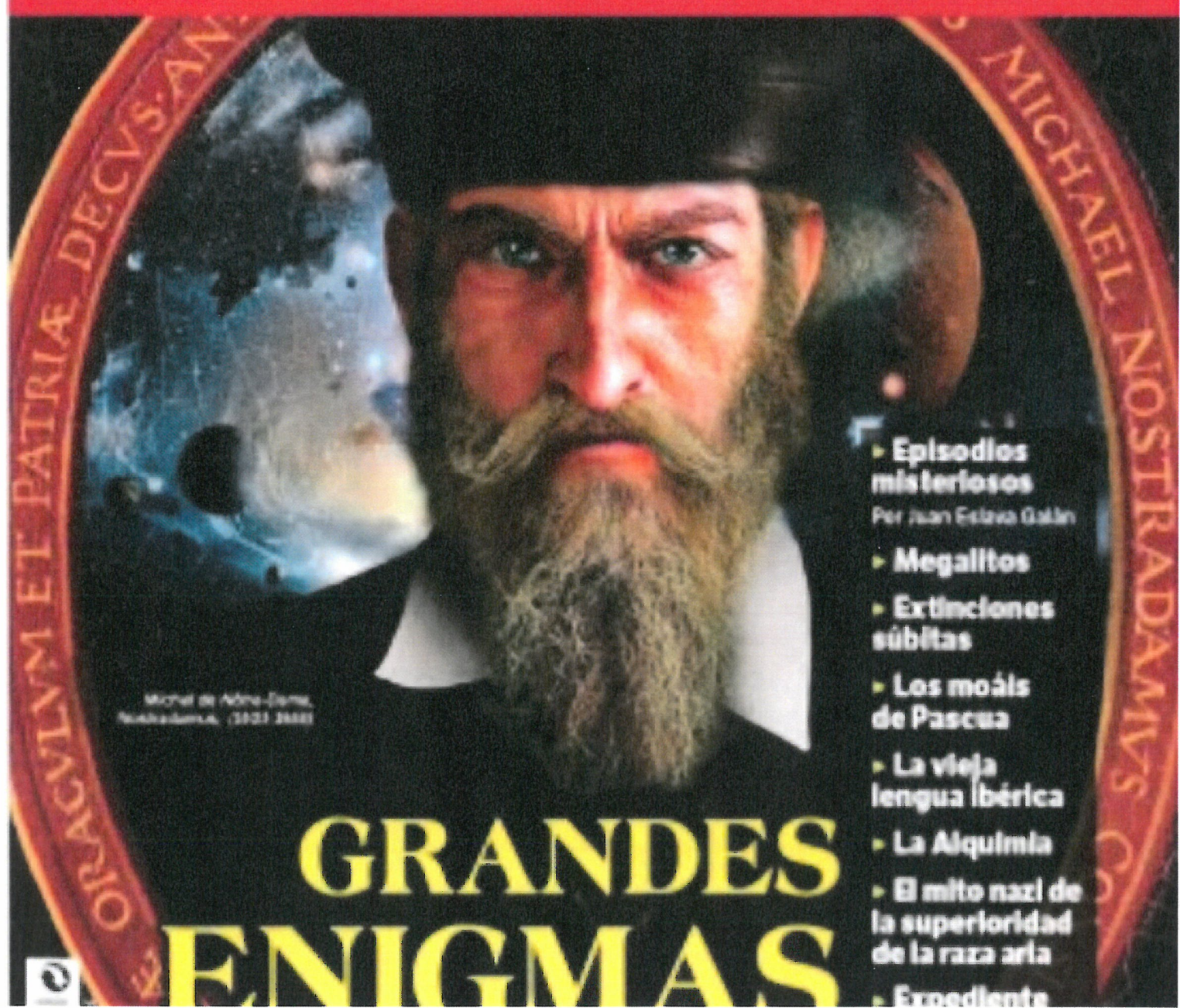
Número
54
2014
3,50 €
(incluye IVA)

DOSSIER

10 FIGURAS INQUIETANTES

Nefertiti, Pitágoras,
Nostradamus,
Cagliostro, el
Caballero d'Eon...

www.revistamuycap.com



Michel de Nona-Dame,
Nostradamus, (1503-1580)

GRANDES ENIGMAS

- ▶ Episodios misteriosos
Per Juan Esteban Galán
- ▶ Megalitos
- ▶ Extinciones súbitas
- ▶ Los moáis de Pascua
- ▶ La vieja lengua ibérica
- ▶ La Alquimia
- ▶ El mito nazi de la superioridad de la raza aria
- ▶ Expediente



ESCRITURA SIN DESCIFRAR

La oscura lengua de los iberos

Escenas sólo retenidas en la imaginación. Recreación de un poblado ibero. Curiosamente, el tocado de las damas ha sobrevivido como parte del actual atuendo folclórico valenciano.



La oscura lengua de los iberos



Entre los abundantes testimonios que confirman a los iberos como ancestros esenciales está la escritura. Y con ella la frustración de saber el sonido de sus símbolos y estar todavía tan lejos de comprender su significado.

Muy Historia 27 jun. 2014 Por Alberto Porlan, escritor y filólogo. Ilustración: Solé-Del Amo

De acuerdo a la idea común sobre nuestro pasado remoto, la Península habría estado poblada inicialmente por grupos culturales autóctonos o asentados desde mucho tiempo atrás en el territorio, los pueblos ibéricos, que sufrieron durante la Edad del Bronce sucesivas invasiones

de naciones celtas ultrapirenaicas. Los celtas se establecieron preferentemente en el oeste peninsular, de manera que entre ellos y los iberos quedaba un amplio territorio intermedio en el que los autores antiguos situaron un pueblo mestizo al que llamaron, sin gran imaginación, celtíberos. Sobre este esquema tan simple, heredado de lo que suponían sobre ellos griegos o romanos pero ajeno a la idea que los pueblos peninsulares tenían de sí mismos, se apoya nuestra primera incógnita histórica. Las pruebas efectivas, proporcionadas y sistematizadas por la arqueología, se refieren sobre todo a diferencias culturales. Y entre ellas hay una que parece marcar un escalón cualitativo concluyente: la escritura.

Porque vaya por delante que los antiguos iberos escribían, y lo hacían con un alfa-

beto propio. Sin embargo, los textos son mucho más numerosos en unas regiones que en otras. Mientras que en el noroeste de la Península no aparecen textos escritos en caracteres autóctonos, éstos son numerosos tanto en el este como en el sur y el suroeste.

Legible pero incomprensible. La escritura ibérica se puede leer, pero no se entiende. Los estudios comparativos realizados el siglo pasado por don Manuel Gómez-Moreno y sus colaboradores han permitido conocer la transcripción fonética de las letras ibéricas, de manera que ahora sabemos cómo sonaban aquellos textos, pero aún estamos muy lejos de comprenderlos, porque el idioma que expresaban no ha sido descifrado. Esto se percibe como algo bochornoso en el propio ámbito de la investigación espa-

ñola, donde se comenta en voz baja que si británicos, franceses o alemanes hubieran contado con el tesoro cultural que supone un alfabeto nacional propio y un montón de textos anteriores al latín, ya hace mucho que los habrían descifrado. Y no puede decirse que sea por falta de material, puesto que el tesoro de nuestro repertorio ibérico incluye un elevado número de textos inscritos en soportes muy diversos: piedra, pizarra, monedas, estelas, cerámica y placas de bronce y plomo. La mayoría no son más que fragmentos cortos, pero también se han recuperado documentos completos con aspecto oficial que contienen un número considerable de palabras y son susceptibles de comparación entre sí, puesto que formaron parte sin duda del mismo ámbito cultural.

Un hallazgo esperanzador. La población aragonesa de Botorrita, cerca de Zaragoza, ha aportado lo que podríamos llamar la mayor biblioteca de escritos ibéricos largos bajo el aspecto de tres placas de bronce rectangulares que se han datado en el último siglo antes de la era cristiana. Cuando se encontró en el mismo sitio una larga placa redactada en latín, suscitó grandes esperanzas de que estuviese relacionada con las ibéricas, porque habría significado disponer de un mismo texto en ambas lenguas y su consiguiente desciframiento. Así ocurrió con la piedra de Rosetta, que contiene el texto trilingüe (en jeroglífico, demótico y griego) con el que Champollion descifró las escrituras sagradas de Egipto. Pero, lamentablemente, el texto latino de Botorrita nada tiene que ver con los escritos ibéricos junto a los que apareció.

ue
las
as.
ua-
ha-
to-
de
. Al
rito
lan
lla-
frar
ira.
así.



La pista que encendió las expectativas. Uno de los cuatro bronzes hallados en Botorrita, cerca de Zaragoza. Al estar uno escrito en latín, podrían haber sido la llave para descifrar la escritura ibérica. Pero no fue así.

Para mayor complicación, resulta que en la Península no se utilizó un solo alfabeto sino tres, que en el

Estado actual de la cuestión se distinguen –calificados por sus respectivas regiones de uso– como ibérico, meridional y del suroeste.

Las diferencias entre ellos no son acusa-

das, y bastantes signos se repiten tal cual en los tres. Además tienen en común la condición característica de que son semisilábicos, lo que significa que unas letras simbolizan sonidos aislados (l, m, s) y otras representan sílabas, de modo que el signo que expresa la sílaba ta no tiene nada que ver con el que expresa la sílaba to ni con el de la sílaba ti.

La opinión aceptada en la actualidad es que los tres alfabetos, que contienen entre 23 y 28 letras cada uno, representan sendas variantes de un alfabeto original común, y que las alternativas entre sus grafías responden a preferencias regionales o a caligrafías diferentes de sonidos semejantes. Esto nos sitúa en la hipótesis de que el primer alfabeto común se hubiera extendido por amplísimas extensiones de la Península y a sospechar

que en la vieja Iberia se habló alguna vez un solo idioma que con el tiempo se fragmentaría en dialectos territoriales.

Un reducto en las montañas. ¿Cuál habría sido aquel idioma? De acuerdo al vascoiberismo, una tesis secular, la lengua euskera sería un fósil de aquel idioma original, perdido en el resto de Iberia pero mantenido en el reducto montañoso euskaldún. No se conoce de la existencia de otro pueblo anterior al vasco en su territorio, y sí se sabe de la firme y tenaz resistencia que los grupos situados al norte de la cordillera cantábrica opusieron a la romanización.

Si esto no fue así, habría que suponer un origen foráneo para la lengua vasca, que en tal caso habría llegado de alguna otra parte del mundo con el supuesto pueblo

emigrante que la hablaba. Pero esta posibilidad es muy endeble, porque el euskera es una lengua extraña al tronco común indoeuropeo del que proceden todas las lenguas que la rodean en un radio de miles de kilómetros. Las otras dos lenguas no indoeuropeas que se hablan en Europa son el magiar, que llegó desde las estepas siberianas con los hunos en el siglo IV, y el finlandés, que es un apéndice de las lenguas del oeste asiático. Por lo que respecta al vasco, resulta poco realista especular con la emigración en masa de todo un pueblo que, en tiempos neolíticos, habría cruzado el continente para acabar estableciéndose en un territorio concreto que no es precisamente el más cómodo, rico y fértil de los que hubieran tenido que atravesar para llegar hasta allí.

Ecos y sonidos vascos. Por eso parece mucho más plausible la teoría vascoiberista o autóctona, que implica la existencia de una lengua ibérica común repartida por toda la Península y conservada históricamente en el idioma vasco. Esta vieja hipótesis experimentó un salto adelante cuando pudo escucharse la primera transcripción fonética del alfabeto ibérico. A muchos les pareció que,

Según el vascoiberismo, el euskera sería el reducto superviviente de la lengua ibera

Si aquello no era vasco, al menos so

Naba a vasco: arekoratikubos karuo genei gortika lutiakei augis barasioka erna uela tigerzetaz so ueizui belaiokumkue genis garikokue ...

Toponimia paralela. Este texto ibérico se recuperó en Luzaga, Guadalajara, ya territorio celtíbero. Y en él puede reconocerse el nombre del mismo lugar en que apareció, lutiakei, o tal vez el gentilicio de sus habitantes. Pero además, si se examinaran los alrededores de Luzaga, se encontrarían las poblaciones de Huerta Pelayo (donde resuena ese belaio kumkue) y de Huerta Hernando (barasioka erna) que, aunque no lo parezca, resultan ser la prueba más firme del vasquismo del texto o del iberismo del vasco, porque esta lengua todavía usa el vocablo

Baratza para expresar “huerta”. Y eso desde tiempos muy antiguos, pues entra en la composición habitual de los nombres euskera de dólmenes, como en Mairubaratza o Jentilbaratza.

El análisis comparado del vasco ha traído a primer plano algunas otras sorpresas, entre ellas las innegables analogías que hay entre su léxico y el de los bereberes del norte de África. Se discute la cifra, pero esas coincidencias podrían afectar a un 15 por ciento de los vocablos, el porcentaje más elevado de conexiones que se han encontrado con otras lenguas de las que el euskera haya tomado préstamos.

Resulta difícil imaginar a un puñado de vascos desembarcando en África y colonizando el norte para desaparecer después sin dejar rastro, como tampoco es fácil imaginar a los bereberes desembarcando en La Concha. Sin embargo, la innegable conexión léxica se explica muy bien por la vieja tesis vascoiberista: los contactos del bereber no habrían sido



Memoria cotidiana. Cisternas y columnas de una casa aristocrática de la ciudad ibera de Ullastret, en Gerona, el mayor yacimiento de los muchos hallados en Cataluña.

Memoria cotidiana. Cisternas y columnas de una casa aristocrática de la ciudad ibera de Ullastret, en Gerona, el mayor yacimiento de los muchos hallados en Cataluña.

con Vasconia sino con el sur peninsular, donde se hablaba una lengua ibérica que cruzó el Estrecho y se extendió por el Atlas. Si en esa lengua se reconoce hoy un remoto parentesco con el vasco es, sencillamente, porque el vasco resulta ser el único término de comparación de las lenguas ibéricas que se ha conserva-

do hasta hoy.

En cuanto a las similitudes entre las letras del alfabeto o alfabetos peninsulares y las de otros grupos de escritura, se han ofrecido tantas posibilidades y analogías distintas que algunos analistas actuales afirman rotundamente que no tiene sentido asociar el alfabeto ibérico a otros que no sean el fenicio o el griego. Esta aseveración parece demasiado enérgica si se tienen en cuenta las extrañas y también innegables semejanzas que presenta el ibérico con otro alfabeto que no es mediterráneo. El lector podrá juzgarlas por sí mismo en la tabla comparativa que aparece al final de esta página.